

FORTALECER EL CUIDADO MUTUO Y LA SOBERANÍA: APRENDER REVOQUES Y PINTURAS NATURALES DE TIERRA ENTRE MUJERES

Camila Pérez¹, María Melina (Turma) Martínez²

¹ Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas / CONICET. Buenos Aires, Argentina, camilaperez8@yahoo.com.ar

² Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Buenos Aires, Argentina, turmamartinez@gmail.com

Palabras clave: Perspectiva de género, aprendizajes, herramientas, comunidad

Resumen

Desde hace más de una década, en América Latina existe un auge de los movimientos feministas y un creciente interés en la soberanía alimentaria y en la arquitectura de tierra como respuestas integrales y sostenibles frente a las urgentes demandas sociales y ambientales del siglo XXI. Este trabajo tiene como objetivo documentar etnográficamente un taller de revoques de tierra y pinturas naturales realizado en 2023 en una huerta agroecológica gestionada por mujeres en un barrio vulnerable de la Ciudad de Santa Rosa, Provincia de La Pampa. La comunidad de mujeres que impulsó la huerta practica cotidianamente la soberanía alimentaria y el cuidado mutuo entre las compañeras participantes. Los conocimientos impartidos en el taller relacionados con el uso de la tierra como material constructivo y artístico se integraron a los saberes preexistentes en un ambiente de trabajo alegre, amoroso y respetuoso. Muchas participantes exploraron por primera vez estas propiedades de la tierra y consideraron la posibilidad de aplicar estos revoques y pinturas en sus viviendas de ladrillo cocido. El registro de las jornadas compartidas demuestra la potencia del trabajo colectivo y colaborativo entre mujeres para construir comunidades y territorios sanos donde se pueda vivir dignamente.

1 LA HUERTA DE LA BIBLIOTECA POPULAR TERESA PEREZ Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

La huerta agroecológica de la Biblioteca Popular Teresa Pérez comenzó en el 2015 y es un espacio promovido y gestionado por mujeres. Está ubicada en la Provincia de La Pampa, en el Barrio Escondido de la localidad de Santa Rosa.



Figura 1. Ubicación de la huerta de mujeres de la Biblioteca Popular Teresa Pérez. Ciudad de Santa Rosa, La Pampa, Argentina (adaptado de Google Maps)

La biblioteca surge en el año 2009 para acompañar a través de propuestas lúdicas (como el taller de fútbol), artísticas (como el taller de murga) y educativas (como las jornadas de apoyo escolar) la trayectoria formativa de niños/as y jóvenes que viven en un barrio periférico y marginal de la ciudad de Santa Rosa. Además, se realizan talleres de género y asesoría legal y talleres de arte y oficios para mujeres.

En este barrio de casas humildes, que no tiene sala de atención médica ni escuela, viven más de 80 familias. Muchas de ellas atravesadas por problemáticas sociales como casos de violencia intrafamiliar y de género, violencia sexual, falta de acceso a servicios básicos, deserción escolar, problemas de salud (como diabetes, hipertensión, cáncer, embarazos no deseados, patologías alérgicas respiratorias, mal nutrición), etc. Frente a este diagnóstico, producto del trabajo territorial surgió la idea de iniciar una huerta. El deseo de comenzar a producir frutas y verduras de forma sana y sostenible (es decir sin el uso de agroquímicos) inició un extenso camino de aprendizajes, desafíos y acompañamientos institucionales.

En el 2015, frente a la necesidad de construir un espacio para el guardado de las herramientas de la huerta se realizaron encuentros para la construcción de un espacio de dos metros por dos metros de superficie, con estructura de madera, cubierta de chapa y cerramiento de tierra. Para los muros se utilizaron diversas técnicas como quincha, bloques de tierra comprimida (BTC) y adobes. Todos los encuentros fueron abiertos a la comunidad.

En el 2021 en una visita a la huerta, se identificó que este espacio de guardado requería de tareas de mantenimiento. Sobre todo, de revoques gruesos en el exterior, de revoques finos y de pintura. Por este motivo se solicitó una Beca de formación al Fondo Nacional de las Artes para realizar un taller de revoques y pinturas de tierra. En el 2022 se obtuvo un financiamiento grupal que permitió solventar algunos de los gastos del taller que se realizó en noviembre del 2023.

Las mujeres que participan en la huerta semanalmente conformaron una comunidad de cuidado mutuo que pone en práctica la soberanía alimentaria (Micarelli, 2008). Ellas organizan los procesos y jornadas de siembra y cosecha; aprendieron a armar y reparar los invernaderos; conocen cómo realizar mejoras en la calidad del suelo y cómo controlar plagas y malezas. Simultáneamente la asamblea semanal, donde se reparten equitativamente lo cosechado para llevarlo a sus hogares, es un espacio para compartir sus problemáticas y buscar soluciones de manera colaborativa. Desde una perspectiva interseccional diversos estudios feministas y de género establecen la urgencia de considerar que existe un entretrejo de vulneraciones de clase, género y raza que afecta principalmente a las mujeres pobres (D'hers; Boragnio, 2020; Viveros Vigoya, 2016). En este sentido la asamblea semanal de la huerta se constituye como un espacio de catarsis, desahogo y contención aun cuando muchas veces no logran alcanzarse soluciones estructurales o definitivas frente a las violencias y desigualdades históricas que las atraviesan. Desde el taller de revoques de tierra y pinturas naturales se propuso acompañar a esta comunidad de mujeres integrando los conocimientos preexistentes acerca de la soberanía alimentaria con nuevos conocimientos vinculados a la soberanía constructiva (Cooperación comunitaria, 2021). La inspiración también se sustentó en el conocimiento de otras experiencias de arquitectura de tierra y mujeres (Brown Birabén; Ndiaye, 2018; Domingo Fernández et al., 2022; Tommei et al., 2019).

2 UN TALLER DE REVOQUES DE TIERRA EXCLUSIVO PARA MUJERES

La realización de este taller persiguió los siguientes objetivos:

1. Brindar conocimientos prácticos para el mejoramiento y mantenimiento de las viviendas a través de revoques y pinturas realizados con materiales naturales, ecológicos, saludables y disponibles localmente.
2. Trabajar sobre los conceptos de soberanía alimentaria y constructiva, abriendo un espacio de escucha, reflexión y participación entre mujeres.

3. Revalorizar el uso de la tierra como material de construcción y artístico.

Respecto del primer objetivo las docentes talleristas buscaron hacer principal hincapié en que los revoques de tierra y las pinturas naturales que se aprendieran en el taller pudieran replicarse, en capas y con la utilización de herramientas, en muros de ladrillo cocido. Esta propuesta buscaba contribuir al mejoramiento de los muros interiores de las viviendas de las participantes que en muchos casos carecen de estas terminaciones por falta de presupuesto.

Respecto del segundo objetivo la decisión de que participaran únicamente mujeres estuvo anclada en diversos motivos. Por experiencias anteriores en el dictado de talleres mixtos y en la construcción de viviendas en presencia de varones (Tommei et al., 2019) se pudo reconstruir que ante el uso de herramientas y de prácticas de la construcción, ellos tendían, por sus conocimientos previos, a asumir un rol protagónico, explicando a las mujeres cómo utilizar las herramientas y ejemplificando cómo realizar las técnicas. Debido a las creencias arraigadas de una sociedad fuertemente patriarcal no se espera que las mujeres trabajen en la construcción ni que aprendan el manejo de herramientas vinculadas a este rubro (Brown Birabén; Ndiaye., 2018; Domingo Fernández et al., 2022). En Argentina la inserción femenina en la rama de la construcción es del 6,8 %. Y durante 2021 se registraron un total de 26.049 mujeres en puestos de empresas privadas de construcción, frente a un total de 352.755 varones (Sharovsky, 2023) Pero, además, existen algunas prácticas como el *mansplaning* que resultan violencias sutiles e invisibilizadas de la cultura patriarcal y que muchas veces se encuentran naturalizadas en los espacios mixtos de aprendizaje.

Se tuvo en cuenta además que el espacio de la huerta es gestionado y sostenido por mujeres y aunque la temática podía resultar de interés para varones se buscaba preservar ese antecedente de la grupalidad. Además, para dar cumplimiento al segundo objetivo, se organizó un conversatorio acerca de la experiencia de tres mujeres que autoconstruyeron sus viviendas de tierra en la ciudad de Santa Rosa y en una localidad cercana (ubicada a 30 kilómetros) llamada Anguil. Como se analizará más adelante, esta ronda de preguntas y respuestas buscó evidenciar sus aprendizajes situados y sus estrategias para sortear las violencias y desigualdades de género que atraviesan las mujeres cuando se aproximan al rubro de la construcción.

Respecto del tercer objetivo en términos pedagógicos fue interesante partir de los conocimientos previos respecto de la tierra (Brussi, 2019; Lave, 2001). Para realizar tareas de producción hortícola las participantes del taller aprenden a reconocer la salud del suelo orgánico. En el caso de este taller la propuesta era comenzar a conocer las características del suelo que se encontraba debajo de los 40 centímetros de tierra fértil, además de descubrir sus propiedades como material constructivo y artístico. El taller se realizó durante tres jornadas y tuvo una carga horaria de 16 horas.

3 ENTRE ENSAYOS Y MUESTREOS: CONOCER LAS PROPIEDADES DE LA TIERRA

Además de las mujeres de la huerta, se realizó una convocatoria abierta en barrios cercanos con un cupo limitado para poder sumar a otras participantes interesadas. El grupo se conformó con más de veinte mujeres, de entre 20 y 45 años. Algunas de ellas habían realizado la autoconstrucción de sus viviendas de tierra y estaban muy interesadas en la formación de revoques.

Luego de dar inicio al taller con una ronda de presentación, las participantes se dividieron en grupos de seis personas para realizar una actividad de reconocimiento de los suelos disponibles localmente, a través de distintos ensayos. Previamente las docentes talleristas habían recolectado tres tipos de suelo (con características bien diferentes) ubicados en distintos lugares del barrio, que estaban a disposición para realizar el ejercicio. Esta propuesta didáctica utilizó algunos de los ensayos presentados en el documento Selección de suelos y métodos de control en la construcción con tierra – prácticas de campo (Neves et al., 2009) y en el Manual de construcción en tierra. La tierra como material de construcción y su aplicación

en la arquitectura actual (Minke, 2008). Cada grupo tenía tres planillas (una por cada tipo de suelo) donde completar el nombre de la muestra, el tipo de ensayo, las interpretaciones grupales y la clasificación propuesta.

La primera aproximación a los materiales consistió en identificar con la vista y el tacto diversas características de los suelos. Se les pidió que observaran y conversaran sus percepciones respecto del tamaño de las partículas, de su color y su brillo, de las sensaciones al contacto con la piel. Era interesante observar cómo se sorprendían al reparar en la diversidad de los suelos locales que hasta ese momento les habían parecido similares. En todos los casos tenían que acordar y consensuar colaborativamente sus interpretaciones

Luego mezclaron una porción de tierra seca con agua para formar una bola que dejaron caer desde un metro de altura para analizar su comportamiento. También hicieron un rollo de tierra que deslizaron sobre una mesa, para analizar el tamaño del tramo que se caía cuando se rompía el rollo y la información que aquello brindaba respecto de la cantidad de arcilla del suelo. También se hizo la prueba del lavado de manos y por último se confeccionaron pastillas y mezclas de tierra y agua en frascos para poder observarlas e interpretarlas durante la jornada siguiente. Para cerrar la actividad se hizo una puesta en común de los descubrimientos y de las reflexiones que había sistematizado cada grupo. Aun cuando las docentes talleristas habían compartido la experiencia recorriendo los diferentes grupos, en la puesta en común hicieron principal hincapié en la importancia de realizar todos los ensayos para alcanzar mayor precisión en el conocimiento la tierra a la que cada participante tuviera acceso. Además, se conversó respecto de la composición de la tierra, su granulometría y el comportamiento de las arcillas ante la presencia de agua y movimiento.



Figura 2. Ensayos de reconocimiento de suelos

Al comenzar la siguiente jornada se interpretaron los resultados de las pruebas del día anterior que confirmaron los resultados obtenidos a través de los otros ensayos. Luego se propuso trabajar con la estabilización de los suelos y la confección de pruebas de revoques finos. Para ello las participantes contaron con cuadrados de cerámica dónde realizar las aplicaciones, grupalmente debían realizar mezclas y muestras con los distintos materiales puestos a disposición. Uno de los baldes tenía tierra arcillosa previamente mezclada con agua, otro de los baldes tenía arena y un tercer balde tenía tierra arcillosa previamente mezclada con bosta.

Cuando se presentaron los materiales se explicó el funcionamiento de la bosta como estabilizante para los revocos finos. Se propuso que la primera muestra fuera solamente una medida de tierra con bosta y luego podían combinar una medida de tierra sin bosta y con bosta y media medida de arena e ir incrementando la adición del árido. Siempre debían anotar el cuadrante de la aplicación y la combinación aplicada para evaluar los resultados colectivamente cuando se secan las muestras.

En la jornada siguiente se analizaron las muestras reparando principalmente en las fisuras, allí una de las docentes hizo hincapié en el grosor de algunos revocos (mayores a dos centímetros) y a la diferencia de fisuración entre la tierra que no tenía bosta (y que por lo tanto se resquebrajaba más) de aquella que sí la tenía y demostraba el trabajo de la fibra. También se hizo referencia al exceso de agua en algunas formulaciones. Este proceso de evaluación y retroalimentación de la información (Wiener, 1958) a partir de la observación de las muestras es una herramienta fundamental para la elección de las fórmulas situadas y definitivas de los revocos de tierra.



Figura 3. Confección de los muestreos de revocos finos

4 APLICAR LOS MATERIALES Y UTILIZAR HERRAMIENTAS

La mezcla de revoque fino que se utilizaría en la construcción ya había sido preparada con antelación por una de las docentes. También se habían realizado previamente los muestreos en el muro para tomar esa decisión.

Antes de comenzar la aplicación del revoque fino se explicó cómo realizar un revoque grueso y entre varias participantes confeccionaron la mezcla que se necesitaba para rellenar algunas partes del muro que requerían ese mantenimiento. Luego se presentaron las herramientas y se exhibió cómo aplicar el revoque grueso (lanzando el material con la cuchara o con la mano y luego pasando el fratacho) y cómo aplicar el revoque fino con llana. En todos los casos se hizo hincapié en la importancia de utilizar guantes y anteojos de protección por estar trabajando en una mezcla que contenía bosta.

Luego se trabajó en grupos en cada uno de los muros aplicando revocos gruesos y revocos finos. Para las participantes resultaba un desafío el manejo de las herramientas y en algunos casos preferían utilizar sus manos (con guantes). Aun cuando las docentes desaconsejaron esta opción también resultaba comprensible la frustración inicial ante la utilización de una nueva herramienta y la satisfacción de manipular el material con mayor control. Algunas de las participantes habían realizado talleres de cerámica y manifestaban gran entusiasmo por la plasticidad de la mezcla y por descubrir la utilización de la tierra como material constructivo.



Figura 4. Aplicación de revoques gruesos y finos con herramientas

Uno de los principales desafíos era la aplicación del revoque en altura. Aun cuando el muro medía 2,50m y se alcanzaba su altura con una silla o una escalera pequeña resultaba incomoda la elevación de los brazos por sobre la cabeza y la mezcla con frecuencia se caía al suelo. Si bien había un plástico debajo para recuperarla, las participantes debían realizar el intento varias veces hasta que lograban la adherencia esperada. Cuando sucedía esto era celebrado por las demás compañeras y por las docentes. Lave (2001; 2015) postula que los aprendizajes son prácticas sociales y que la adquisición de los conocimientos depende de la implicación de los aprendices en la práctica, de su interacción con las personas involucradas y del contexto específico en el que se desarrolla la actividad. En este caso las participantes interactuaban entre ellas de forma amorosa y aun cuando la frustración se presentaba frente a diversas dificultades, se apoyaban entre ellas y eran asistidas por las docentes o por otras compañeras. Esto supone un fuerte contraste con modos violentos y peligrosos de aprender el trabajo de la construcción convencional relatados por varones en contextos patriarcales (Del Águila, 2015).



Figura 5. Aplicación de revoques finos y finos

5 PINTURAS NATURALES Y JABELGA

En la siguiente jornada se explicó cómo realizar una pintura natural (jabelga) a base de pasta de cal, arena y agua. En este intercambio acerca de los diferentes tipos de cal disponibles en el mercado y el proceso de apagado de la cal viva surgieron recuerdos de algunas compañeras de construcciones realizadas por padres. Ellas explicaron que cal se vendía en terrones, se preparaba haciendo un pozo en la tierra y se le agregaba sangre animal para hacerlo más resistente. Ramos (2011) sostiene que a partir de un contexto determinado (como esta actividad del taller) algunas experiencias del presente vehiculizan relaciones y asociaciones con eventos, objetos y emociones del pasado.

Por otro lado, en la conversación respecto de la utilización de pigmentos y la complejidad de lograr la uniformidad de los colores surgió una comparación con la producción frutihortícola. Al mencionar las diversas tonalidades de las pinturas naturales se comentaron las frustraciones y tensiones de clientes y autoconstructores que surgen ante las dificultades para lograr exactamente los mismos colores cuando se realizan en diversos momentos de la obra. Se proponía como hipótesis que en ocasiones esto se vincula a determinada mirada estética relacionada con las paletas de colores comerciales. Al respecto las participantes mencionaron que en el trabajo en la huerta ellas habían aprendido que la verdura más sana (agroecológica) no era la más perfecta estéticamente porque demostraba la presencia de algunos insectos. Sin embargo, se destacaban por su olor y su sabor a diferencia de aquellas que eran producidas con agroquímicos. A modo de reflexión se concluyó que en ambos casos observar, aprender y respetar los procesos naturales permite cuestionar creencias preexistentes respecto de estándares socioculturales hegemónicos de perfección y belleza.

La jabelga que se utilizó contaba con una pasta de cal obtenida de cal viva apagada dos años atrás. A eso se le agrego arena tamizada y agua. Primero se humedeció el muro, se realizó la aplicación con brocha desde arriba hacia abajo y haciendo movimientos en ochos para alcanzar una cobertura más homogénea. La primera vez una de las docentes mostró el procedimiento y después las participantes lo realizaron con su supervisión.

6 EL CONVERSATORIO SOBRE MUJERES AUTOCONSTRUCTORAS Y LA RONDA DE CIERRE

Luego del almuerzo de la segunda jornada se realizó un conversatorio con tres mujeres que habían participado activamente en la construcción de sus viviendas de tierra. El objetivo de esta propuesta era conocer los motivos por los cuáles habían elegido la tierra como material constructivo, los desafíos que habían enfrentado, sus aprendizajes principales y sus recomendaciones. A modo de síntesis se destacan algunos aspectos principales de la conversación (también intervinieron otras mujeres que habían participado en otras construcciones de viviendas de tierra):

1. La elección del material constructivo por motivos de salud, confort térmico y sustentabilidad.
2. Las dificultades y las oportunidades respecto al acceso y la posesión de la tierra donde realizar la construcción de sus viviendas.
3. La posibilidad de realizar jornadas de trabajo comunitario (mingas) y contar con el apoyo de vecinas y vecinos.
4. Las dificultades de lidiar con profesionales varones que cuestionaban o denigraban el material y el proceso. Y con algunos que intentaban aprovecharse ante el desconocimiento de determinada información.
5. La satisfacción profunda de ver los avances de la obra y la frustración ante los contratiempos que extienden los plazos más allá de lo planificado.

6. La intensidad del proceso de autoconstrucción de una vivienda a la par que se trabaja y se paga un alquiler (cansancio físico, agotamiento). Las dificultades para establecer un equilibrio entre ganar dinero para financiar la obra e involucrarse en los múltiples aprendizajes haciendo las cosas “una misma”. Los costos de algunos errores estructurales prácticamente irreversibles.
7. Los recuerdos de abuelas y madres que también habían participado en la construcción de sus viviendas.

En la ronda de cierre se hizo una evaluación del taller donde se repasaron los objetivos cumplidos y se propuso a las participantes comentar cómo se habían sentido. En líneas generales, las asistentes expresaron alegría, satisfacción y sorpresa por haber podido realizar tareas que desconocían o que no se creían capaces de hacer. Fue muy valorado el clima de respeto y celebración vivido durante toda la experiencia.



Figura 6. Las docentes y algunas de las participantes durante la última jornada del taller

7 CONSIDERACIONES FINALES

Tanto en el mundo de la producción de alimentos y como en la industria de la construcción el sistema capitalista neoliberal extractivista impone prácticas que profundizan las emisiones de dióxido de carbono, la contaminación y el envenenamiento de la población contribuyendo al colapso ecológico y a degradación de la vida.

Como humanidad y como región se encuentra ante una profunda crisis sociocultural, ambiental y económica. Los signos del cambio climático cada vez son más notorios e impactan intensamente en la vida cotidiana de nuestros pueblos afectando principalmente a quienes tienen peores condiciones de infraestructura y menos recursos económicos. En este sentido, la forma en la que se construye las viviendas y se produce los alimentos puede profundizar esta crisis o promover cambios significativos que impacten de manera positiva las comunidades.

La experiencia documentada buscó compartir conocimientos para el mejoramiento de las viviendas de las participantes a través de la confección de revoques de tierra y pinturas

naturales. Además de reconocer y poner en valor los conocimientos vinculados a la soberanía alimentaria y a la producción frutihortícola de alimentos sanos.

Esto fue posible, en un contexto de enseñanza y aprendizaje amoroso y respetuoso por el compromiso de las docentes, pero sobre todo porque la comunidad de mujeres que mantiene la huerta sostiene prácticas de cuidado mutuo. Durante los días que se realizó el taller esas prácticas (de escucha, de validación, de reconocimiento, de respeto, de celebración) se hicieron extensivas a todas las participantes habilitando un clima de trabajo alegre y distendido.

En este sentido se considera es prioritario replicar experiencias donde se integren la soberanía alimentaria y la soberanía constructiva con el cuidado mutuo para la acelerar la multiplicación de comunidades y territorios sanos donde vivir dignamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Brown Birabén, M.; Ndiaye, S. (2018). Mujeres a la obra: género y construcción con tierra en Senegal. 18° Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra. La Antigua Guatemala, Guatemala: USAC-CII/PROTERRA, p. 616-627.

Del Águila, Á. (2015). El que no se la banca, mejor que se dedique a otra cosa: riesgo, masculinidad y clase social entre trabajadores paraguayos en la industria de la construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Runa*, 36(1), p. 51-72.

D'hers, V.; Boragnio, A. (2020). Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones. CABA: Estudios sociológicos editora.

Brussi, J., D.E. (2019) Fazendo renda em casa e 'no curso': aprendizagem na prática Equatorial, v.6 n.10, p. 114-144.

Domingo Fernández, V.; Vega Francino, M.; Prado Flores, F.; Cruz Garay, P.; Decorme Bouchez, M.; Rodríguez García, J.; Di Giulio, N. (2022). Tierra y memoria. Rehabilitación en comunidad de viviendas con adobe en la costa de Chiapas. 20° Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra. Memorias. Trinidad, Cuba: PROTERRA/Oficina del Conservador. p. 381-391.

Lave, J. (2001). La práctica del aprendizaje. En: Chaiklin, S. y Lave, J. (Comp.) *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*. Buenos Aires: Amorrortu. p.15-45.

Minke, G., 2008. Manual de construcción en tierra. La tierra como material de construcción y su aplicación en la arquitectura actual. Uruguay: Editorial Fin de Siglo.

Neves, C.; Faria, O. B.; Rotondaro, R.; Cevallos, P.; Hoffmann, M. V. (2009). Selección de suelos y métodos de control en la construcción con tierra – Prácticas de campo. Red Iberoamericana PROTERRA. Disponible en: <http://www.redproterra.org>

Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, vol. 21, núm. 42, p. 131-148

Sharovsky, N. (2023). Hacia una industria de la construcción que incluya a las mujeres y disidencias. *Clarín*. Disponible en: https://www.clarin.com/arq/arquitectura/industria-construccion-incluya-mujeres-disidencias_0_CxfKzjtmXV.html

Tommei B.; Pérez, C.; Martínez M. M; Pirozzi S. (2019) Las albañilas de la tierra: una experiencia en construcción. 19° Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra. Memorias. San Salvador, El Salvador: FUNDASAL/ PROTERRA. p. 846-858.

Viveros Vigoya, M. (2016) La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación, en *Debate feminista* (52) p. 1-17.

Wiener, N. (1958) *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Sudamericana.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras agradecen al grupo de mujeres que conforman la huerta agroecológica de la Biblioteca Popular Teresa Pérez y a las mujeres de la ciudad de Santa Rosa y Anguil que se sumaron al taller. También agradecen al Fondo Nacional de las Artes por haber financiado con una beca de formación grupal un porcentaje de los gastos asumidos en la realización de esta propuesta formativa.

AUTORAS

Camila Pérez, doctora en Educación por Universidad Nacional de Tres de Febrero, la Universidad Nacional de San Martín y Universidad Nacional de Lanús; profesora de Educación Media y Superior en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires; investigadora Asistente de CONICET en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (ICA/UBA); integrante del grupo Las albañilas: obras de tierra y de la Red PROTIERRA Argentina.

María Melina (Turma) Martínez, arquitecta argentina egresada en la Universidad de Buenos Aires (UBA); especialista en procesos de diseño y proyectos participativos de bioconstrucción; artista y profesora de cursos y talleres de construcción con tierra; integrante del grupo Las albañilas: obras de tierra y de la Red PROTIERRA Argentina.